

Juan Martín el Empecinado

Benito Pérez Galdós

Gabriel Araceli se incorpora a la guerrilla del Empecinado. La acción va a transcurrir sobre todo en la Alcarria, en las cercanías del Tajuña y del Henares. Iremos leyendo el nombre de muchos pequeños pueblos de Guadalajara; alguno de ellos hoy en día es un lugar fantasma, como Robledarcas, el pueblo en el que espía a los franceses don Gorito Santurrias, al que conocimos en Aranjuez como sacristán del tío de Inés, el buen cura don Celestino del Malvar.

Nos son presentados dos de los oficiales de don Juan Martín: don Saturnino Albuín, manco a resultas de una brillante acción guerrillera, y Mosén Antón, un cura dotado de un genio estratégico comparable al de Bonaparte. Los dos están descontentos con su jefe, Don Juan Martín, aunque por motivos absoluta y radicalmente diferentes.

También conocemos a un trío de personajes que alegran la vida de la partida guerrillera, y cuyos nombres resuenan con fuerza en la Historia de España: Viriato, Don Pelayo y el Cid. Y a una joven que se mueve como pez en el agua en este ambiente de marchas y contramarchas: Damiana Fernández. Y a un niño de dos años, todavía sin destetar: el Empecinadillo.

Nos enteramos de la terrible derrota sufrida por los guerrilleros en las cercanías de Sigüenza.

Y mientras Gabriel vive su azarosa experiencia militar, muy cerca, en la villa de Cifuentes, están Inés y Amaranta, amenazadas por las intrigas de don Luis de Santorcaz.

Precisamente don Luis de Santorcaz nos presenta al abate Marchena, un liberal afrancesado que vivió exilado en París las horas más turbulentas de la Revolución francesa.